

Viejas piedras, nuevas lecturas III: Un nuevo tipo de inscripción en *Termes*

Joaquín L. Gómez-Pantoja
Universidad de Alcalá
gomez.pantoja@uah.es

Desde la publicación del singular epígrafe incompleto con mención de cantidades millonarias que José Luis Argente encontró en 1997 en las excavaciones del lateral meridional de lo que él llamaba «*castellum aquae*»¹, cualquier nueva inscripción aparecida en ese sector de las ruinas de *Termes* y que lleve números está llamada a suscitar interés, siquiera porque de primera impresión se piense que pueda tratarse de otro fragmento de ese interesante e intrigante monumento.

No es de extrañar, por lo tanto, que el actual equipo de excavación del yacimiento me llamara a fines del verano de 2009 para anunciarme el descubrimiento en el área de las tabernas meridionales del foro (es decir, en la inmediata vecindad del hallazgo de Argente) de una pieza con un numeral; los responsables de la excavación me remitieron amablemente la foto que muestro en este artículo, aunque una versión más perfecta figura también en el informe preliminar de la campaña de este año. Habrá que esperar a que se publiquen los resultados definitivos de esos trabajos para conocer con detalle las circunstancias en que apareció la pieza, por lo que esta breve nota se limita a dar a conocer el hallazgo y resaltar su similitud con otro del mismo lugar que publiqué hace quince años y que, a falta de paralelos conocidos, presenté como una mera curiosidad epigráfica.

El nuevo epígrafe está realizado sobre una piedra de pequeño tamaño (19,6 x (32,8) cm) y con signos claros de maltrato: está rota en dos partes que casan entre sí y mientras los bordes superior e inferior pueden haber sufrido el arranque de algunas esquirlas, los dos laterales están muy estropeados, especialmente el derecho, cuya mutilación puede haber causado que se haya perdido irremediablemente parte del letrero. Vista de frente, la pieza tiene una forma tendente al óvalo, mientras que su sección presenta una planta casi semicilíndrica; la cara inscrita es convexa y está perfectamente alisada mientras que las demás superficies recibieron una talla más basta. Del letrero quedan cuatro numerales que miden entre 5,5 y 6,6 cm y están alineados por arriba; los caracteres son letras capitales de¹⁰⁷ buena factura, talladas a bisel y las manchas de colorante rojo que se ven en la superficie de la piedra y el bisel de algunas letras (especialmente en el ángulo de la L), indican que éstas estuvieron rubricadas. Tanto el tamaño de la piedra como su forma y

1 Noticia del hallazgo y mención del contenido en Argente Oliver 1997, vid.. *HEp* 7, 1997, 950; edición del texto en Gómez-Pantoja 2004 = Gómez-Pantoja 2007; vid. *HEp* 13, 2003-2004, 653b) = *HEpOl* 24385, con foto.

contenido traen inmediatamente a la memoria el encontrado en 1991 en las paredes meridionales del foro (o sea, en el mismo área que el nuevo descubrimiento) y que publiqué en 1995².

Lo que se lee es:

CXLV[---?]

Es decir, *centum quadraginta quinque* o su correspondiente ordinal. Aunque la rotura de la piedra por el costado derecho hace dudar si la cantidad expresada originalmente no llegaba a los 168, en cambio se puede estar casi seguro que no había indicación alguna de la naturaleza de la cantidad, porque *CLVIII* es precisamente lo único grabado en el epígrafe gemelo antes mencionado.

Si bien es normal que figuren numerales en las inscripciones (la edad, por ejemplo, en los epitafios), son menos habituales los que expresan cantidades como las que nos ocupan e infrecuente los que no van acompañados de la indicación de qué cuentan, sean los años de una Era, dinero, pesos, medidas de líquidos, distancias, individuos de un grupo o las victorias de un *agitor*³. Dada la abundancia de miliarios que han llegado a nosotros y la forma convexa de su soporte, supuse que la pieza primero descubierta debió de ser el fragmento de uno de esos hitos que casualmente había preservado únicamente el texto referido a la distancia⁴,

Ahora, el hallazgo de la nueva inscripción apunta posibilidades completamente distintas, ya que ambas parecen haber sido cartelas de un sistema de identificación; y dado la forma y el peso de los soportes, éstos sólo pudieron emplearse en alguna particularidad arquitectónica del conjunto monumental termestino, lo que explica la omisión del objeto seriado, que era evidente a quién leía la etiqueta, pero nos dificulta la búsqueda de paralelos porque puede ser cualquier cosa.

Hay otros objetos con finalidad arquitectónica en los que también se grabaron números, algunos de ellos en series. Por ejemplo, las detalladas etiquetas de control de los bloques de mármol en bruto procedentes de las canteras imperiales. En las de¹⁰⁸ *Dokimeion/Docimium*, en Frigia (moderna İscehisar, Turquía), lo usual fue marcar los monolitos con la fecha de extracción y el frente de corte del que procedían, estando identificados los diversos tajos por números, cuyo orden que puede reconstruirse a partir de los bloques abandonados *in situ*⁵. En los *marmora numidica* de *Simitthus* (moderna Shimtu,

2 Gómez-Pantoja 1995, p. 226; vid. *HEp* 6, 1966, 888 = *HEpOl* 14781 con foto.

3 A guisa de ejemplo, véanse las inscripciones que mencionan la *aera* hispana (como Hübner 1871, n. 85, = Vives 1969, n. 304) o de otras provincias (*CIL* VIII, 8639); el epígrafe con las mandas testamentarias de Plinio el Joven (*CIL* V, 5262); el listado de Amiraute (*AE* 1912, 66-68) y la tabla hipotecaria de *Veleia* (*CIL* XI, 1147 = *AE* 2003, 666) en lo referido a dinero y superficies; el reparto de caudales de riego del decreto de Lamasba (*CIL* VIII, 18587 = *AE* 1996, 1801); la *pedatura* de un acotado sepulcral (Garzetti 1984, n. 1086) o la longitud de muralla construida por una cuadrilla (Collingwood y Wright 1965, n. 2194); para grupos de personas, la dedicatoria del 254 d.C. de los *homines num. DCCCCLXVIII del corp. iuniorum Iuvenal.* (*CIL* VI, 1104); y para palmarés deportivos, el archiconocido de un auriga lusitano (*CIL* VI, 10048).

4 Es decir, algo similar a los dos miliarios de Adriano encontrados Itálica y ahora en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla, vid. Corzo - Toscano San Gil 1992, p.210 nn. 46-47~ = *HEpOl* 5498 y 24218

5 Vid. por ejemplo, el letrero *Quintillo et Prisco co(n)s(ulibus) / ex off(icina) A[- - -]e*

en Túnez), la identificación incluía la fecha consular y un número y como no son pocos los que están grabados en el frente de corte con numeración consecutiva, es obvio que ésta se tallaba antes de arrancar los bloques⁶. Evidentemente, estas etiquetas servían como trazadoras del mármol bruto durante su extracción en la cantera, transporte y venta y cumplían su misión cuando el bloque llegaba a su destino final, desapareciendo durante el corte, tallado o pulido de la piedra. A apenas trescientos metros del lugar del hallazgo, hacia el Este y a extramuros de la ciudad, en la zona de la llamada “Cantera” hay huellas evidentes de lo que debió de ser una pedrera, en cuyo frente de extracción se localizó un hermoso letrero rupestre publicado por primera vez por Jimeno, pero cuya factura y contenido nada tiene que ver con la pieza que nos interesa;⁷ unos doscientos metros más adelante hay restos de una necrópolis rupestres y junto a ellas, lo que inicialmente se pensó que era una cantera, en cuyas paredes se aprecian letras en pequeños grupos que podrían pasar por etiquetas e indicaciones de trabajo similares a las existentes en las *cavae* de Turquía y Argelia; pero un reciente examen de la zona sostiene que esos pretendidos vestigios de trabajos pedreros, son en realidad, estelas rupestres, por lo que los mencionados textos deben de ser parte de los epitafios, que ha llegado a nosotros incompletos por el desgaste causado por la prologanda exposición a la intemperie⁸.

Tampoco sirven de paralelo los 52 letreros escritos *ante coctionem* con letra cursiva en 49 módulos cerámicos de formas variadas, pero tendentes a la triangular, que se descubrieron durante las excavaciones del yacimiento del Can Modolell, en Cabrera de Mar; el contenido de esos textos es muy similar y puede llegar a reconstruirse: un numeral y la frase *arcu secundum dextru/sinistru* o simplemente, el numeral y una indicación como *dextru/sinistru, pila*, etc.⁹; la funcionalidad de estas piezas no está clara, ya que hay quien las juzga como etiquetas de las diversas cochuras de un alfar y quien las tiene como indicadores para el montaje de piezas arquitectónicas prefabricadas; en uno y otro caso, se trata de información de interés utilitario y que no debió de estar a la vista en la colocación final¹⁰⁹ de las piezas, a diferencia de lo que presumiblemente sucedió con los dos epígrafes termestinos, cuya cuidada factura y la rúbrica indican que estaban expuestos.

Ocasionalmente aparecen numerales en los letreros que identificaban los *loca adsignata* en los edificios de espectáculos, es decir, en anfiteatros, teatros y circos, casi siempre indicando el número de asientos asignados a un determinado usuario, como sucede en un bloque procedente del anfiteatro de Tarraco, pero ahora en el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona, en el que se grabó un letrero en cuyas dos líneas se lee *IIIIIVir(or)um / V*: plausiblemente, esa última letra marca la quinta plaza asignada al colegio de *seviri* locales¹⁰. En cambio, en otro bloque del mismo anfiteatro aparece inscrito el

caesur(a) Alex(andri) / loco CII b(racchio) ter(tio) (Fant 1984, p.173-174 n. 1 = AE 1984, 844). Vid. Padilla Monge 2002.

6 Por ejemplo, CIL VIII, 14560: *Sura III et Senecion[e] II co(n)s(ulibus) / ex rat(ione) Felicis Aug(usti) n(ostri) s(ervi) / n(umero) DCXIII[- -] XXX / Tiluris (scil. Telluris)*; o AE 1994, 1853: *Ex rat(ione) / of(ficinae) Age(ntii?) Calist(i) lib(erti) Aug(usti) // n(umero) CCCLXXIX*. Sobre la operativa de las canteras y el tráfico de mármol, vid. Fant 2008.

7 Vid. Jimeno 1980, n. 134, con la corrección de Mayer - Abásolo 2001, pp. 163-164 n. 1 = *HEp* 11, 2001, 496 = AE 2001, 1221 = *HEpOL* 7589. Adyacentes a este epígrafe hay otros dos muy deteriorados y de contenido incierto, *ibid.* nn. 2 y 3.

8 Vid. Mayer - Abásolo 2001, pp. 165~168.

9 Bonamusa i Roura 1986 = *HEp* 5, 1995, 137; a guisa de ejemplo, cfr. art. cit. fig. 3: *VIII/dext[ru]*; *ibid.* fig. 8: [pi]la XXX; *ibid.* fig. 9: *ar[cu] a(d) d(extram) / VII / h(- - -) / XXXIII a?*, etc.

10 Alföldy 1975, p. 232 n. 433 = Gómez-Pantoja 2009, p. 165-166 n. 55.1.

numeral [- -]XXVI[- -], que parece más lógico que indique el ordenamiento general de la *cavea*¹¹. Este procedimiento está claramente atestiguado en el anfiteatro de Corfinio, donde un bloque marca dos asientos numerados consecutivamente y los nombres de sus propietarios: XXXIII / [loc(us) C(ai) Vetti T.f. Ruf(i) // XX[XV] / loc(us) [- -]¹²; y en el de Milán, donde una grada lleva grabada la serie [- -] XIII XIV XV XVI XVII [- -], en la que cada número va separado del que le precede y le sigue con una contramarca vertical que señala el espacio que mide el *locus*¹³.

Parece evidente que las dos piezas de *Termes* se tallaron individualmente y no se colocaron contiguas; quizá su forma se debe a que numeraban objetos cilíndricos como una columna, pero los casos conocidos de esa clase de etiquetas son más discretos en cuanto al tamaño de las letras y su posición¹⁴. En nuestro caso, si las letras iban rubricadas como parecen indicar las manchas de almagra o minio apreciables en el surco de alguna letra y la superficie de la piedra, el color, el bisel de las letras y la forma de la etiqueta no sólo no desentonarían al empotrarla en una superficie plana, sino que contribuiría también a resaltar la visibilidad del epígrafe.

Sin embargo, nada de ello ayuda a descubrir su finalidad, por lo que mientras no se conozca con más detalle el plano y el destino del edificio del que presumiblemente procedían, es inútil especular más allá del hecho de que ambas señalaban algo de lo que había¹¹⁰ quizá otros 156 ejemplares, fueran columnas, espacios arquitectónicos, pedestales o las plazas de una bancada de asientos. En el estado actual de nuestros conocimientos, lo prudente es notar la aparición de esta nueva clase de inscripciones y, sabiendo que pueden aparecer otras similares, registrar con cuidado las circunstancias en que se produzcan los futuros descubrimientos a la espera de que esos datos puedan dar la clave de su funcionalidad.

11 Mayer y Massó 1990, p. 173 n. 34 = Gómez-Pantoja 2009, p. 173 n. 55.2; cfr. *ibid.* p. 146-147 n. 52.1, con un letrero similar procedente de la arena de Mérida que señala *L* (i.e. *quinquaginta*) aunque esta clase de epígrafes son ambiguos porque se superponen inscripciones de diversas fechas.

12 Buonocore 1992, p. 123 n. 86 con lám. 34, 3.

13 Gregori 1989, p. 88 n. 73 con lám. 27, 1. Cfr. el singular monumento, hoy perdido, que se descubrió en Sevilla a mediados del siglo XVI, vid. *CIL* II, 1193 = González Fernández 1991, p. 56-57 n. 40; en él constaba, además de un texto enigmático, una serie decreciente de números en una disposición muy parecida a la del epígrafe de Milán, lo que llevó a un autor reciente (vid. Ordoñez Agulla 1998) a suponer que se trataba de una de las gradas del teatro o anfiteatro local, lo que parece improbable a la vista del dibujo del mismo dejado por uno de los *antiquiores*, vid. Gómez-Pantoja 2009, p. 22 escl. n. 6, lám. 2.1. La función o el significado del monumento siguen siendo desconocidos, pero vid. el comentario de A. Canto, *ad HEP* 8 (1998), 476.

14 Por ejemplo, los letreros en alfabeto griego grabados sobre piezas de columnas encontradas en Carranque, vid. Mayer y Fernández-Galiano 2001, p. 130-131 y cfr. *HEP* 13 (2003-2004), 696.



¹¹¹/

Abreviaturas y Bibliografía

AE: L'Année Epigraphique, Paris 1888 —.

CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum, Berlin 1863 —.

HEp: Hispania Epigraphica, Madrid 1989 —.

HEpOl: Hispania Epigraphica Online, consultable en <http://www.eda-bea.es> (desde 2006).

Alföldy, G. (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin.

Argente Oliver, J. L. (1997): *Tiermes. Campaña de excavaciones 1997*, Soria.

Bonamusa i Roura, J. (1986-1989) : “Els mòduls epigrafiats en cursiva de Can Modolell (Cabrera de Mar, el Maresme)”, *Empúries*, 48-50(1), 136-141.

Buonocore, M. (1992): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, III: Regiones Italiae II-V, Sicilia, Sardinia et Corsica*, Roma.

Collingwood, R. G. y R. P. Wright (1965): *The Roman Inscriptions of Britain, vol. I, Inscriptions on Stone*, Oxford.

Corzo Sánchez, R. y M. Toscano San Gil (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

Fant, J. C. (2008): “Quarrying and Stoneworking” en J. P. Oleson (ed.), *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*, Oxford, 121-135.

_____ (1984) : “Seven Unedited Quarry Inscriptions from Docimium (İscehisar, Turkey)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 54, 171.

Garzetti, A. (1984-1986): *Inscriptiones Italiae, Regio X-5: Brescia*, Roma.

Gómez-Pantoja, J. L. (1995) : “Tres inéditos terrestinos”, *Ficheiro epigrafico*, 49, 224-226.

_____ (2004) : “Una nueva (y sorprendente) inscripción de Termes (Hispania Citerior)”, *Conimbriga*, (43), 179-189.

_____ (2007): “Una millonaria inscripción de Termes (Hispania Citerior)” en M. Mayer, G. Baratta y A. Guzmán Almagro (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae : Provinciae Imperii Romani inscriptionibus descriptae : Barcelona, 3-8 Septembris 2002*, Barcelona, 589-594.

_____ (2009): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, VII: Baetica, Lusitania Hispania Citerior*, Roma.

González Fernández, J. (1991-1996): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, vol. II: Sevilla*, Sevilla.

Gregori, G. L. (1989): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, II: Regiones Italiae VI-XI*, Roma.

Hübner, E. (1871): *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlin.

Jimeno, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria.

Mayer, M. y J. A. Abásolo (2001): “Estelas rupestres en Hispania. La necrópolis de Termes” en J. I. Vaz (ed.), *Saxa scripta : Actas do III Simpósio Ibero-Itálico de Epigrafía Rupestre*, Ser e estar ; 6, Viseu, 161-179.

Mayer, M. y D. Fernández-Galiano (2001): “Epigrafía de Carranque” en D. Fernández-Galiano (ed.), *Carranque. Centro de Hispania romana (Catálogo de la Exposición del Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 27 abril-23 septiembre 2001)*, Madrid, 121-134.

Mayer, M. y J. Massó (1990): “Les inscripcions dels seients de la càvea de l'Amfiteatre de Tàrraco” en *Taller Escola d'Arqueologia (TED'A) (ed.), L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'Església romànica*, Tarragona, 160-173.

Ordoñez Agulla, S. (1998) : “Edificios de espectáculos en Hispalis: una propuesta de interpretacion de CIL II, 1193”, *Habis*, 29, 143-156.

Padilla Monge, A. (2002) : “Notas sobre la explotación de las canteras imperiales hasta el reinado de Adriano : El caso «Dokimeion»”, *Habis*, 33, 433-466.

Vives, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona .